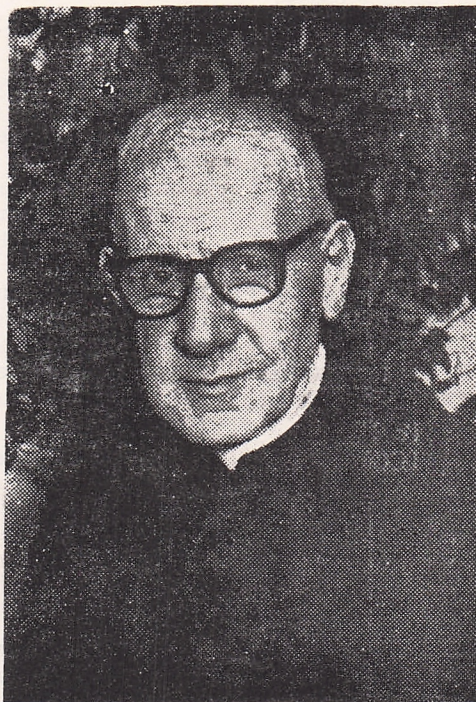




Rdo. P. DAVID MAGGIORINI

Carísimos hermanos:

Os anuncio la muerte del P. David Maggiorini, acaecida aquí en el colegio Don Bosco de Bahía Blanca, poco antes de cumplir los 81 años. Muerte apacible y envidiable, ni se dió cuenta cuando murió; y si ciertamente cuando entró en los cielos, según esperamos. Porque

era un auténtico santo, según expresaron de consuno los Srs. Obispos: Mons. Pérez de Salta, Mons. De Nevares de Neuquén y Mons. Alemán de Viedma, en sendos telegramas de condolencia.

Más que un hermano nuestro en religión, era el padre espiritual de ellos y de muchos de no-

sotros, que le seguíamos admirados las diversas etapas de su preciosa existencia.

Nació en Marlia (Lucca-Italia) el 30 de noviembre de 1890. Después de ejercer por un tiempo el oficio de sastre, se vino a estas playas con algunos de sus hermanos, para "hacerse la América" como se decía entonces. Y la América la encontró de verdad en la Congregación Salesiana; y más precisamente en el Colegio San Carlos de Buenos Aires que ya contaba con su hermosa basílica, inaugurada dos años antes con motivo del centenario de la Revolución de Mayo.

El esplendor del culto, los cantos y el Pequeño Clero, despertaron nuevamente en él la semilla de la vocación, a la que había renunciado debido a un persistente dolor de cabeza que le impedía estudiar. Su confesor el P. José María Beauvoir, cuya biografía está escribiendo nuestro historiador y biógrafo el P. Pascual Pae-sa.

Con el P. Beauvoir se derivó hacia la Patagonia, ayudándole en Santa Cruz, San Julián y especialmente en la fundación del colegio salesiano de Puerto Deseado que lleva el nombre del P. José y que guarda al presente sus restos mortales.

El P. Pedemonte trajo al joven Maggiorini a La Piedad, donde recibió la vestición clerical en 1919. Al pasar luego a Fortín Mercedes, hizo el noviciado, todas las profesiones y hasta las Ordenes Menores que le confirió el P. Manachino en su calidad de Ordinario eclesiástico de la Patagonia.

Las Ordenes Mayores las recibió en Buenos Aires; hasta que allí mismo en Villa Devoto Mons. Copello, más tarde cardenal y primado de la Argentina, lo ordenó de sacerdote en 1929. Ese año de la Beatificación de Don Bosco, fue un año de bendición para la Patagonia; ya que además de él, se recibieron de sacerdotes los PP. Freixa, Yacksa y Mariti en la Inspectoría; y los PP. Paesa y Marchesotti en la Crocetta.

Al trasladarse la Casa Inspectorial de Viedma a Bahía Blanca, el P. Maggiorini fue el fiel y diligente Secretario Inspectorial por el período de 20 años, atendiendo en la antigua casa de familia, que hoy ocupan los Exploradores de Don Bosco. Durante ese espacio y más especialmente cuando otros secretarios le sucedieron, el P. David, se dedicó por entero al ministerio pastoral, distinguiéndose en modo particular en tres actividades: los enfermos - las primeras comuniones - y las confesiones.

El "Pariente de todos los pobres", Don Ar-témides Zatti, le había dado el consejo: -No vaya en auto a visitar a los enfermos, sino de a pie. Verá cuantos otros enfermos encontrará en el camino-. Es fama en Bahía Blanca que las viejecitas marquiyanas lo invitaban a las quintas de los alrededores, para asistir a los moribundos sus parientes, olvidados quizás de sus prácticas religiosas; y como se entregaban sin más a ese santito de andar un poco encorvado, de palabra insinuante y de perenne sonrisa en los labios.

Sus delicias, sin embargo, consistían en preparar a los chicos a la primera comunión. Consultando sus cuadernos donde los tenía registrados con nombre y apellido, dirección y fecha, se cuentan más de 4.000 primeras comuniones que él personalmente preparó con santa paciencia y constante dedicación... ¡Había que ver cuando pasaba por los patios del Don Bosco, como se le acercaban los chiquilines para besarle la mano y hacerle cariños como a un abuelito... Eran los hijos de aquellos a quienes años atrás había preparado asimismo a la primera comunión; hermosa carta de recomendación para la eternidad!

No menos que la otra de las confesiones. Sin duda no había en toda la zona otro confesor más solicitado que el P. Maggiorini, tanto en Bahía Blanca como *ordinario* de los colegios, comunidades religiosas y asociaciones; y como *extra-ordinario* en Fortín Mercedes, Stroeder, Viedma y Patagones.

Cuando las piernas no le dieron más, tuvo que recluirse en una pieza que se le preparó expresamente para él en planta baja. Asistido premurosamente por el P. Ortiz, quien a pesar de ser mayor en edad, se pasó varios años en su gozosa ancianidad en atenderlo con cariño verdaderamente fraternal y hasta emocionante. Todos los días le rezaba la santa misa y le daba la sagrada comunión. Para suplir el creciente deterioro de la vista y del oído, le grababa trozos de lectura espiritual y meditación y del rosario que le hacía oír por alto parlante. Recreaba sus ocios forzados con discos clásicos y hasta le ayudaba a dormir, cortando sus insomnios, con música funcional...

Recostado en un sillón, seguía confesando a chicos y a grandes, a eclesiásticos y a segla-res, deseosos todos de seguir con su dirección espiritual.

Hasta que una arteriosclerosis progresiva le fue minando su organismo, que al fin cedió a primera hora del 16 de septiembre de 1971. Así se fue el "Vir Dei"...

Podemos creer con seguridad que no está demás encomendarnos a su intercesión en los cielos; si bien no debemos descuidar los sufragios que siempre tributamos a nuestros queridos hermanos difuntos.

...Se dijo que la renovación de la Iglesia posconciliar, más que de teólogos y técnicos, necesita de santos y apóstoles. Ahí tenemos a la vista el ejemplo admirable del siempre recordado P. David Magiorini (q.e.p.d.).

Afectuosamente:

Sac. PEDRO GIACOMINI
Vicario Inspectorial

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. David Maggiorini, nacido en Marlia (Lucca - Italia) el 30 de noviembre de 1890. Muerto en Bahía Blanca (Argentina) el 16 de

septiembre de 1971, casi a los 81 años de edad; 50 de profesión y 42 de sacerdocio.

